

"Vuela la luz con sus  
abejas. / Déjenme  
solo con el día. / Pido  
permiso para nacer".  
(Originales de Pablo  
Neruda).



# Enterradme en Isla Negra

**L**O encontraré mañana,  
cuando el crepúsculo caiga en Maripí.  
Frente al mar que conocí.  
En el paisaje de rocas y pinos  
que sus ojos no volverán a ver.  
Será su última residencia en la tierra.

Junto con su amada Matilde.  
En su casa-museo de Isla Negra,  
en la localidad del banco de  
piedras en que miraba ágatas y  
atauricos.

En esa espina, Juan Agustín  
Figueroa —presidente de la  
Fundación Neruda— enciende el  
santuario del poeta y del viento  
sur: "Con esto, cerramos un ciclo.  
Pablo partió el 19 de sep-  
tiembre de 1973 desde acá. Ya  
estaba enfermo, pero se agrió  
con los sucesos del 11. El 18 lo  
puso con la folclorista Chayo Cofre y el director de televi-  
sión Hugo Aubán, sus amigos. El poeta amaneció muy  
mal. Matilde logró ubicar una ambulancia y partió rodeado  
de un apretado militar. Murió en Santiago".

Viene traje blanco, deportivo. Olvida las formalidades de su  
Ministerio de Agricultura: "Todos conocemos las formas  
como ocurrieron sus funerales, con extremas medidas y presen-  
cias militares. Hoy pagamos una deuda y Neruda vuelve  
rodeado del reconocimiento de todos nosotros, como  
símbolo del reconocimiento en que todos estamos empelados".  
Rechaza ironías y exclusiones. Pasa a los detalles de la  
cripta, a punto de inaugurar. Destaca el discurso del Presi-  
dente de la República, Aylwin, solo.

Con leve solemnidad detalla el programa (ver página 34).  
Trasmite hacia la casa, hervidero de turistas y apéñados  
nerudianos.

Juan Agustín Figueroa rescata sentidos e instancias.  
Mientras Raúl Buias, el arquitecto, toma medidas y tras-  
lada piedras, continúa.

—Neruda, además de señalar genéricamente Isla Negra,  
indicó el banco de piedras como el sitio elegido para su sepul-  
tura. Nuestra gratitud hacia el Parque del Recuerdo, que  
may generosamente ha contribuido a la construcción de este  
lugar, en todo lo que es cripta, con una tónica adecuada.

La tumba y su oscuridad parecen la prisa de un barco, y  
zarpa la voz del arquitecto Raúl Buias:

—La intervención en el terreno es lo más tranquila. La  
cripta tiene dos metros de profundidad. Una vez disposi-  
das las urnas de Pablo y Matilde, se sellará. Después se  
echará tierra y se cubrirá con jardines, en general con las  
mismas plantas que le gustaban a Neruda y que había en el  
sitio cuando él llegó.

En el banco vecino, de piedras, el poeta entraba en so-  
-

Aquí  
enterrarán  
mañana a  
Pablo  
Neruda y  
Matilde.  
En  
Isla Negra,  
como que  
dirige Mario  
Eugenio  
Zamudio.



ciándose, con el escultor Ri-  
cardo Mesa y la paisajista Ka-  
tín Dumen.

Y muchos ásperez y oscuras  
insignias, que trabajaron para  
el edificio por el jornal y el  
cambio. Los premiaron con la ma-  
nidad de un vino oscuro y la  
elegancia de sus poemas.

Uno, "Pato". Arriana Carda-  
toma 16 años cuando llegó a la  
casa de Neruda en la zona.

Otro, Rafael, el capotismo de  
surrecho, gabas e incencias.  
El ganador del Premio Nobel  
escribió con tiza simple los  
nombres de los amigos cap-  
tados y él los grabó para siem-  
pre en maderos del sur. Ahora,  
acostumbrado la tumba, como en  
los días en que trabajaba para  
su padre de esta nave que es  
Isla Negra.

Y el jardín lo diseñó Juan  
Alvares, hijo de Avellan, car-  
pintero que hizo buena parte  
de la casa.

No hay personas ajenas en la  
casa que dirige María Eugenia  
Zamudio.

En una piedra vecina estará  
el astrolabio, símbolo de Ne-  
ruda. Se grabará en una piedra  
que el poeta tenía en Cantalao,  
en Punta de Tralco.

Bulnes y Katín explican:

—Detante de la tumba en-  
térn el rubio incaico, como  
figura religiosa, punto por el  
cual lo elevamos para que pa-  
rezca que flota. Se estaba pu-  
derando y se le hizo un ardo de  
rubí. El muro de contención y  
el relleno son firmes, y el

go: se ven se impregnaba de sal y nostalgia; recoge las  
luzes de su infancia sureña y el desdibujo del tren leucoro  
de su padre.

—Se eligió frente al banco, porque él tuvo un manotón  
de prisa acá y se desdibujó con el novelista Rabón Andac.  
Neruda se tomaba muchas foto en este lugar, donde abió a  
la Medusa, hasta que se debió. El cuerpo de Matilde está a  
la derecha; él, a la izquierda, en la misma forma que estaban  
en el lecho, mirando al océano.

Detrás, el asta de la bandera, como siempre.

—Era una puntilla sin bordes y tratamos de hacer la ma-  
yor intervención. Se ensanchó un poco el camino y apareció el  
terreno, un poco con la idea de imitar una prisa al sur.

El diseño transmite la sensación de descanso. Es un trabajo

claro es oscuro, firme, sin peligro de derrumbamiento.

Katín Dumen, paisajista:

—Por la situación del lugar es difícil que se dé cualquier  
planta, por el viento sur y la orografía del mar. Tratada una  
de las tres variedades de agave, una miriflori. Después un  
cactus que tenía al mirar desde el escritorio del fondo, y el  
resto de succulentas que acompañan con flores amarillas y  
roscas, no muy espectaculares, y una planta colgante. El  
día de los funerales estará llena de flores.

"Compañeros, enterrados en Isla Negra,  
frente al mar que comemos, a cada hora rugen,  
de piedras y de olor que mis ojos perdidos  
no volverán a ver".

● Enrique Ramírez Capello

Se casaron en vida. Ambos  
volvieron a Isla Negra, su  
residencia en la tierra.



**Enterradme en Isla Negra [artículo].**

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Enterradme en Isla Negra [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile